

04-01 Reflexión 14

Despertar de la conciencia espiritual en su interior

El hombre es un pensador. La palabra "hombre" se deriva de la palabra sánscrita "manas" que significa "pensador". A diferencia de los animales, el (hu)mano-animal posee una facultad pensante. Esa facultad de pensar ha desempeñado un papel crucial en el desarrollo de la humanidad.

La ciencia, el arte y la religión surgen de la mente humana. La facultad de pensar ha llevado al hombre a las mayores alturas, pero también lo ha conducido a las mayores profundidades. Aunque el desarrollo de la facultad de pensar del ser humano ha sido limitado, ahora está preparada para crecer más y servir a la humanidad en su siguiente paso.

Pero, actualmente, el proceso de pensamiento del ser humano se alimenta en gran medida de lo que puede ser observado por los sentidos. El Evangelio de Acuario dice:

“Los sentidos fueron creados para traer a la mente meras imágenes de las cosas que pasan; no se ocupan de las cosas reales”.

Los sentidos sólo estaban destinados a examinar lo transitorio, pero los seres humanos nos hemos fascinado tanto con el mundo perceptible sensorialmente, que seguimos perdiéndonos en él todos los días. Nuestro pensamiento está en gran medida degenerado y dirigido al mundo exterior, al conocimiento de este mundo.

Un proceso automático y caótico

Además, el pensamiento del ser humano es principalmente un proceso automático y caótico. Generalmente no somos conscientes de que estamos pensando. Un pensamiento llama a otro por asociación, el cual a su vez llama a otro pensamiento, etcétera.

No somos capaces de observar la verdad exaltada del alma con nuestros sentidos y nuestra facultad de pensar. Por eso, al principio, la vida sobrenatural se anuncia a través del corazón.

El desarrollo interior sólo es posible sobre la base de un pensamiento puro que se nutre del alma viva. Los pensamientos puros no se relacionan directamente con el mundo sensorial, sino que surgen de las imágenes interiores que brotan del corazón. El pensamiento puro no ocurre por sí solo, sino que requiere atención y entrenamiento.

Los libros que describen la historia de la filosofía occidental suelen comenzar con los filósofos de la antigua Grecia. Estos sabios presentaron ejemplos clásicos del pensamiento puro y sentaron las bases para el desarrollo de la ciencia en el hemisferio occidental. Por eso Jesús dice a los maestros griegos en Atenas:

“Sí, toda Grecia es bendita. Ninguna otra tierra ha sido la patria de hombres tan poderosos del pensamiento como los que adornan tus pergaminos de la fama. Una multitud de gigantes vigorosos de la filosofía, de la poesía, de la ciencia y del arte, nacieron en el suelo de Grecia, y arrullaron a la humanidad en su cuna de pensamiento puro”.

La preocupación por la ciencia puede conducir a una cierta purificación del pensamiento. Este pensamiento científico puede desviar la fascinación por lo que se percibe con los sentidos, aunque las imágenes siempre serán parte importante del pensamiento.

Por ejemplo, los alumnos de la escuela griega de misterios de Pitágoras se ocupaban de lo que hoy llamamos matemáticas y física. Se intentaba elevar el pensamiento a la vida superior, que luego podría expresarse en la vida inferior sensorial y observable. De este modo, según el plan, el pensamiento humano podría convertirse en un "vehículo de la verdad superior".

Sócrates y Platón

Este enfoque, en el que la espiritualidad y el pensamiento intelectual van de la mano, alcanzó su cima en las escuelas de Sócrates y Platón alrededor del siglo III antes de Cristo. En la época de Jesús, estos pensamientos ya no estaban vivos en Atenas.

Por ejemplo, en el comienzo de nuestra era, la filosofía de Epicuro estaba en boga. En esa escuela se enseñaba que la felicidad se encontraba especialmente en la experiencia del disfrute sensorial, en el "carpe diem" (aprovecha el día).

Los estoicos, por el contrario, valoraban el pensamiento puro por encima de las emociones. Los sentimientos tenían un interés menor. La falta de verdadera inspiración del centro del corazón purificado conducía fácilmente al dogmatismo y a la cristalización.

Y así, a lo largo de la historia, la facilidad de pensamiento humano se desarrolló a través de todo tipo de escuelas de pensamiento como un medio para encontrar la felicidad, la unidad y la verdad. Y al igual que en nuestras vidas individuales a lo largo de los tiempos, cada camino tuvo que ser explorado hasta llegar a una frontera, una frontera donde un nuevo camino se anunciaba.

Vivir la experiencia

Tanto la ciencia como la filosofía se ocupan del fenómeno de la percepción. Siempre se trata de una dualidad en la percepción, una diferenciación entre el que percibe y lo percibido. La espiritualidad se ocupa de la experiencia. Hay unidad en la experiencia viva, un saber inmediato e inquebrantable que no proviene del razonamiento. La experiencia espiritual viva se eleva por encima del pensamiento. Por eso Jesús dice a los maestros griegos:

“Pero todos vuestros grandes logros no son más que peldaños hacia mundos que están más allá del reino de los sentidos; no son más que sombras ilusorias que revolotean en las paredes del tiempo. Pero yo les hablaré de una vida más allá, interior; una vida real que no puede perecer.

En la ciencia y la filosofía, no hay poder lo suficientemente fuerte como para que un alma se reconozca a sí misma, o para que esté en comunión con Dios. Yo no detendría el flujo de vuestras grandes corrientes de pensamiento, pero las dirigiría a los canales del alma. Sin la ayuda del Aliento del Espíritu, el trabajo del intelecto tiende a resolver los problemas de las cosas que vemos, y nada más.

Los sentidos fueron hechos para traer a la mente meras imágenes de las cosas aparentes; no tratan con las cosas reales; no comprenden la ley eterna. Pero el ser humano tiene algo en su alma, un algo que rasgará el velo para que pueda ver el mundo de las cosas reales. Llamamos a este algo, conciencia espiritual; duerme en cada alma y no puede ser despertada hasta que el Santo Aliento se convierta en un huésped bienvenido”.

Los maestros griegos son un símbolo de nuestro propio pensamiento que sigue un camino sin salida si queremos alcanzar la vida del alma. Por eso Jesús les trae una sabiduría mayor que la suya y un sentido de la felicidad completamente diferente.

Los sentidos nos dotan de una vida incomprensiblemente grande, profunda y de gran valor, pero la vida del alma proporciona la única posibilidad de elevar el pensamiento a lo que está "por encima". Escuchar las sugerencias del alma es la única manera de rasgar los velos que el pensamiento pone sobre nuestros ojos.

Sin embargo, como escribió el sabio chino Lao-Tse en el Tao Te Ching, lo "superior", el reino con los valores eternos, no puede ser expresado ni estudiado en libros o escritos. El Tao, El Camino, sólo puede vivirse consciente e interiormente mediante la cooperación del corazón y la cabeza.

La pobreza de nuestro conocimiento y razón actuales, las limitaciones de nuestra comprensión actual y de nuestra conciencia cerebral, se presentan ante nosotros en su desnudez. No somos capaces de conocer nada que valga la pena conocer, ni de poseer nada que valga la pena poseer, hasta que el corazón purificado eleve nuestro pensamiento.

Mensaje de luz

Muchos sabios de todas las culturas nos han mostrado la universalidad de este mensaje de luz. El gran sabio Shankara de la India lo dijo así:

“El ser humano es un espíritu puro, libre de apego. El pensamiento lo extravía. Lo ata con los grilletes del cuerpo, los sentidos y la respiración de la vida. Crea en él el sentimiento de "yo" y "mío". Le hace vagar sin cesar en medio de los frutos de las acciones que provoca”.

Por lo tanto, el caparazón del pensamiento no puede ser Atman, el "Ser Real". Tiene un principio y un fin y es susceptible de cambiar. Es la estancia del dolor.

Por lo tanto, el buscador de la liberación debe aplicarse cuidadosamente a la purificación del pensamiento. Cuando se purifica el pensamiento, la liberación es tan fácil de alcanzar como la fruta que está en la palma de la mano.